

INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

Próximamente

**María Eulalia Montaner, Luis Beltrán,
Gonzalo Díaz-Migoyo**
Tres estudios sobre García Márquez

César Antonio Molina
Ungaretti: Memoria del remordimiento

Adolfo Sotelo Vázquez
Valle-Inclán, embajador en Buenos Aires

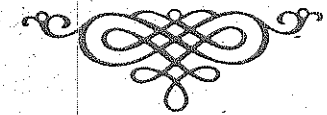
Andrés Trapiello
Leopoldo Panero. Una reconstrucción

Jorge Riechmann

Cuadernos Hispanoamericanos

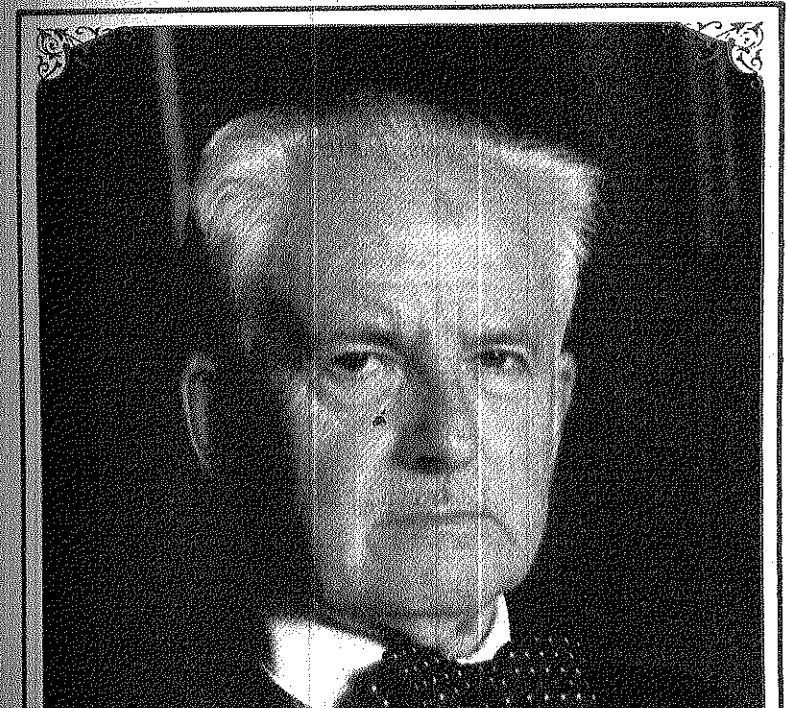
533-34

Noviembre-diciembre 1994



Homenaje a

Julio Caro Baroja



Panorama

7 La obra de Julio Caro Baroja
ANTONIO CARREIRA

33 Las enseñanzas de don Julio
MIGUEL SÁNCHEZ OSTIZ

43 Don Julio y la historia de España
J. M. CUENCA TORIBIO

Temas

55 Las historias de la antropología
CARMEN ORTIZ GARCÍA

69 Las falsificaciones de la historia
de España
MICHEL MONER

83 El análisis histórico y antropológico
de las minorías
FRANCISCO CASTILLA URBANO

99 La filología o el arte de iluminar
enigmas históricos
MARÍA TERESA ECHENIQUE

111 Sobre los estudios vascos
JOKIN APALATEGI

143 El cantar de mosiú Chanfarrón
JESÚS ANTONIO CID

163 Garibay, historiador vasco
JESÚS MOYA

189 El carnaval y sus metáforas
ENRIQUE GIL CALVO

201 Las aportaciones de Caro Baroja
a la historia de los judaizantes
FERNANDO DÍAZ ESTEBAN

209 Estudios saharianos y magrebíes
MERCEDES GARCÍA-ARENAL

217 Los moriscos en el pensamiento
de Caro Baroja
MARÍA SOLEDAD CARRASCO

227 Caro Baroja y los moriscos
granadinos
ANTONIO DOMÍNGUEZ-ORTIZ

237 La sociología de la literatura
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

—255

La literatura de cordel
MARÍA CRUZ GARCÍA DE ENTERRÍA

263

Teatro popular y magia
JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS

271

La novela familiar de los Baroja
BLAS MATAMORO

291

Misceláneas carobarojianas
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

303

Índices del año 1994

La Redacción y la Dirección de
Cuadernos Hispanoamericanos
agradecen a

Antonio Carreira
sus trabajos de coordinación
de este volumen dedicado a
Julio Caro Baroja.

Agradecemos al
Círculo de Lectores
su desinteresada autorización
para reproducir
gran parte de las fotografías
que enriquecen este homenaje.

Don Julio Caro Baroja
nació el 13 de noviembre de 1914.
Maestro: ¡Feliz cumpleaños!



Estudios saharianos y magrebíes

En el invierno de 1952 Julio Caro Baroja, que a la sazón se encontraba en Oxford, recibió una propuesta del entonces Director General de Marruecos y Colonias, José Díaz de Villegas (probablemente a través de Tomás García Figueras, con quien don Julio tenía amistad), para realizar unos estudios etnológicos en la región que era entonces el Sáhara español. Aceptada la propuesta, tras las dudas y los meses de preparación bibliográfica que describe en la *Introducción* de su libro, partió hacia Ifni en noviembre de ese mismo año, acompañado de Miguel Molina Campuzano, y permaneció en el territorio del Sáhara y de Río de Oro hasta febrero de 1953. Durante los aproximadamente ochenta días de estancia en África, Caro debió de desplegar una actividad febril, y debieron ser mayoría los días en que, como dice en su *Introducción*, trabajó «de nueve a nueve», recogiendo genealogías y linajes, nombres de las tribus y de sus caudillos, composición de las familias y de sus propiedades, terminología geográfica local, vocabularios, tomando nota, en fin, de todo lo que oyó y vio, complementándolo con la información documentada en poder de las autoridades. Al mismo tiempo, hizo mapas, trazó diagramas y esquemas, dibujó utensilios, mientras su compañero, Miguel Molina, tomaba fotografías¹. Compró también un sinfín de objetos de uso común entre los nómadas, que hoy forman parte de los fondos del Museo Nacional de Etnología². Bajo esta actividad verdaderamente asombrosa se averigua no solamente una inmensa capacidad de trabajo y de absorción en un tema, sino la fascinación de Caro por el país y sus habitantes que él mismo ha expresado en diversas publicaciones calificando los meses pasados en el Sáhara de «uno de los lapsos más atractivos de mi vida». El resultado es el libro que nos ocupa, *Estudios Saharianos*, publicado en Madrid en 1955³, que sigue siendo la mejor monografía existente sobre el Sáhara Occidental.

¹ Molina Campuzano publicó a su vez un interesantísimo libro producto de esta estancia, titulado *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español*, Madrid, 1954.

² La colección, junto con otros fondos, fue expuesta en su totalidad en una hermosa exposición realizada en dicho museo en 1990, sobre la cual se editó el catálogo titulado *Saharauis. Vida y cultura tradicional del Sáhara Occidental, en la que se evalúa y recoge la fundamental aportación de Caro Baroja*.

³ Existe reedición de 1990, Madrid, Júcar.

Este libro, que su autor ha calificado como «el hijo intelectual más extraño de los muchos que he tenido», es un libro extraordinario. No sólo por sus cualidades intrínsecas, de las que hablaré más abajo, sino también dentro de la producción histórica, etnológica o antropológica española. Los estudiosos españoles, muy a diferencia de, por ejemplo, sus colegas franceses, no participaron para nada en las empresas coloniales españolas en el sentido de que no mostraron el menor interés por el estudio de los pueblos de estas colonias, en especial de Marruecos y del Sáhara, regiones sobre las cuales, la que se ha dado en llamar «historiografía colonial francesa» produjo obras imperecederas. En especial es notable la ausencia de la escuela de arabistas españoles, por otros conceptos y en estos mismos años, muy notable, que no hizo el menor gesto, absorta como estaba en las manifestaciones de alta cultura del brillante pasado andalusí, por interesarse por el presente ni por lo que sucedía fuera de las fronteras peninsulares. Nunca se interesó por el «trabajo de campo» y tendió a despreciar a los «africanistas» de ocasión, a menudo militares o inspectores de la administración colonial que llenaban sus horas libres con algún estudio local casi siempre flojo en cuanto a metodología o rigor. Existen, incluso dentro de éstos, brillantes excepciones, como es el caso del coronel Blanco Izaga, cuyo extraordinario estudio sobre las tribus del Rif sólo se conserva manuscrito o traducido al inglés⁴, en buen ejemplo de la falta de interés que tradicionalmente ha encontrado en los medios cultos de nuestro país este tipo de trabajo. El libro de Caro tampoco encontró mucho eco. La que suscribe estas líneas hizo una licenciatura y un doctorado en el Departamento de Árabe e Islam de la Complutense sin oír hablar nunca de él. Sin embargo, cuando estuvo haciendo estudios posdoctorales en un departamento equivalente en la Universidad de Londres, *Estudios Saharianos* era el único título español en la bibliografía que se distribuía a los estudiantes.

En España, *Estudios Saharianos* conoció una segunda vida con motivo de la descolonización del Sáhara y, en gran parte, debido a la demanda de los propios saharauis que encontraban en él un fondo inapreciable para el conocimiento de su propia sociedad en los momentos en los que trataban de definir una identidad nacional. Para entonces se había convertido en una «fuente», es decir, en una obra de interés arqueológico, la única en la que se podían encontrar recogidos con enorme detalle y fidelidad además de profusamente ilustrados con fotos y dibujos, usos y costumbres desaparecidos o en vía de extinción. Hoy en día ha adquirido características de «clásico» y no ha sido sustituido por ninguna monografía más reciente aparecida en España ni en el extranjero.

⁴ Vid. D. M. Hart, Emilio

monografías acerca de la vida y las concepciones del mundo de los nómadas del Sáhara Occidental. Comenzaré por describir someramente el contenido.

Para comenzar, una excelente *Introducción*, en la que describe las circunstancias en que se realizó el trabajo, su metodología y sus fines: no es una obra de conjunto lo que pretende hacer ni tiene intención enciclopédica. Y, siguiendo a Evans-Pritchard, quiere «estudiar problemas y no pueblos». Una segunda y más extensa parte de esta *Introducción* está dedicada a las fuentes escritas y a la bibliografía secundaria de que Caro hizo uso, principalmente relatos de viajeros del siglo XIX, que enumera y analiza. No cita bibliografía secundaria en cuanto a otros estudios contemporáneos semejantes ni obra alguna de antropología social. En cuanto al estudio en sí, las primeras monografías son de carácter etnográfico: la parte I se titula «El orden social tradicional en el Sáhara español» y en ella se habla de los nombres de parentesco, la patrilinearidad, los linajes, cabilas y fracciones de éstas y cómo se articulan, qué papel desempeñan la solidaridad agnática y la deuda de sangre, los sacrificios y sanciones que mantienen el orden, las autoridades y el papel de los santos. También establece las diferentes categorías de linajes y cabilas y, al margen de las tribus, los tributarios y los negros y pone todo este orden social en relación con los valores históricos tradicionales. Este primer estudio debe leerse utilizando como apéndice el libro antes mencionado de Molina, *Contribución al estudio del censo de la población del Sáhara español*.

Complemento de la monografía anterior es la parte II, titulada «La economía del Sahel», redactada, según su autor, «sin prejuicios doctrinarios respecto al nexo existente entre orden social y vida económica». Comienza con una descripción del medio físico: regiones y elementos del paisaje sahariano, el aprovisionamiento del agua, flora y fauna silvestre. En segundo lugar, camellos, cabras y ovejas como elementos fundamentales de la vida y del comercio de los nómadas. Agricultura, instituciones benéficas y su significado, prestaciones agrícolas. Algunas de las nociones analizadas en las dos primeras contribuciones se ponen a uso, de manera más concreta y reducida en la parte III, que se titula «Para el análisis estructural de una cabilia sahariana: los Ulad Tidrarin». Este capítulo incluye unas figuras demográficas sumamente interesantes, pero los sociogramas no siempre resultan claros y sí abrumadores por su cantidad. La parte IV es la última de las monografías dedicadas a estudios de antropología social y cultural y se titula «Formas de la convivencia entre los nómadas», pero es un título hasta cierto punto engañoso, pues aunque se describen ritos y costumbres en torno al nacimiento o a la boda, a la muerte y a la enfermedad, la mayor parte del capítulo está dedicada a la descripción del campamento, las

tiendas, los instrumentos del hogar, etc. Es en exceso cuantitativo, ofrece cifras de prácticamente todo lo que todos tienen.

En resumen, una primera parte esencialmente descriptiva, enormemente rica en información de primera mano, que atestigua el inmenso trabajo realizado por el autor además de su finura de observación. Quizá la crítica mayor que se puede hacer de esta primera parte del libro es que, contradiciendo la intención enunciada en la *Introducción*, es prácticamente enciclopédica, hay vocabulario, descripción, cifras y sobre todo figuras ilustrativas en un número abrumador, que perjudica a la claridad. Se incluyen números y diagramas de todo lo imaginable. Si bien, a la larga, eso se ha convertido en una ventaja del libro en cuanto «fuente» donde se encuentra una cantidad inapreciable de material, dificulta la lectura y fatiga por su propia falta de continuidad y por una minucia exhaustiva de detalle cuyo sentido o utilidad no nos resulta siempre evidente. Se echa de menos un hilo argumental, interpretativo. Caro dice en la *Introducción* que el marco teórico «está larvado». Volveré más tarde sobre ello.

La segunda parte del libro incluye los estudios de carácter histórico. El V se titula «Un santón sahariano y su familia» y es un magnífico ensayo biográfico sobre el famoso *shayj* Ma el 'Ainin, un personaje extraordinariamente importante que vivió en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX y que tuvo gran relevancia política y religiosa en el Sáhara y en el Sur de Marruecos en los tiempos en que se iniciaba el colonialismo francés y español en la zona. Aquí los análisis de Caro cobran una muy otra profundidad y agudeza, se mueve con otra seguridad y la lectura se hace apasionante, con ese estilo tan peculiar que ha venido a ser su propia metodología. No sólo traza una biografía sumamente sugerente de un personaje muy complejo e interesante, sino que pone de manifiesto la importancia de ciertos tipos de personalidad carismática, de características mesiánicas, entre los nómadas, y la relación de tales tipos con la estructura tribal y con el medio social, insinuando, de manera bien clarividente, cuestiones que han desarrollado después antropólogos mucho más modernos⁵. La biografía de Ma el 'Ainin, basada en amplia documentación de archivo y relatos de viajeros, incluye también una espléndida descripción y reportaje gráfico sobre Smara, la ciudad por él fundada (destruida poco después por los franceses) además de las circunstancias del nacimiento y fundación de esta ciudad, dentro del contexto de las ciudades islámicas tradicionales. La monografía continúa con el estudio de la familia del *shayj* y su papel en la historia del Sáhara occidental, y en particular su hijo al-Hiba, el conocido como «sultán azul», que se proclamó *mahdi*, es decir, el enviado por Dios al final de los Tiempos para guiar a la comunidad y restaurar el Reino

⁵ Me refiero por ejemplo a E. Gellner, *Saints of the Atlas*, Londres, 1969.

de la Justicia sobre la Tierra antes del Juicio Final, y tuvo en jaque a las fuerzas coloniales francesas.

La parte VI se titula «Las guerras del Sahel contadas por los nómadas» y la VII, «La Historia entre los nómadas», dos partes muy relacionadas entre sí y formando un conjunto importante. La primera de ellas es una compilación de relatos orales de las propias tribus en los que narran sus gestas y guerras. Arroja no poca luz sobre el material presentado en las partes I y II sobre el orden social y la vida económica de estas tribus. La última es un interesantísimo y bien documentado análisis de las formas bajo las que se presenta el hecho histórico en una sociedad en la que predomina la tradición oral. En este capítulo es donde suenan más claras y más fuertes las notas personales del autor, su capacidad analítica y lo acertado de sus intuiciones.

El libro se termina con cuatro apéndices breves: I, «Sobre la localización y carácter lingüístico de las cabilas del Sáhara español»; II, «Tres muestras de derecho sahariano»; III, «Descripción sucinta de unos festejos saharianos»; y IV, «Nombre de los años del siglo XIV de la Hégira».

A menudo se elogia la obra de Caro Baroja por haber hecho «historia de las mentalidades» *avant la lettre*. Aquí también presenta aspectos francamente innovadores que con posterioridad se han revelado como productivos y que, por desgracia, cuando apareció este libro, nadie pareció apreciar o recoger. Por ejemplo, el uso de relatos de los viajeros antiguos como fuente antropológica, el estudio de la «memoria colectiva»⁶, el aprovechamiento de la tradición oral como fuente histórica, la búsqueda del concepto de sí mismos de que dan muestra los pueblos a partir de la formulación de su propia historia, la biografía de personajes que ponen de manifiesto determinadas características del orden y del conflicto social en un medio determinado. En este libro, como en tantos otros, Caro es un precursor (que se ha quedado sin seguidores) con intuiciones que me atrevo a calificar de geniales. Si el *establishment* académico español las hubiera percibido en su día, otro gallo nos cantarían, en tanto que grupo profesional. Quizá sea fácil detectarlas a posteriori: ahora las sabemos reconocer tal vez porque aparecen imperativas e ineludibles, en forma casi de «modas», en trabajos que se realizan en el extranjero, con un prestigio y unos frutos que deseamos emular.

Pero si sorprende cuán poco eco tuvo el libro reseñado en el momento de su aparición⁷, también sorprende qué poco se encuentra en él de las teorías antropológicas que se formulaban y discutían en su tiempo. Y creo que merece la pena colocar este libro en un contexto más amplio que el estrictamente nacional. En su libro *Los Baroja*⁸, el autor habla de su estancia en el Instituto de Antropología Social de Oxford (precisamente allí

⁶ Sobre bases semejantes y en un medio social parecido se ha construido el excelente libro de J. Dakhli, *L'oubli de la cité. La mémoire collective à l'épreuve du lignage dans le Jérid tunisien*. Paris, 1990.

⁷ La única reseña importante que conozco no es española, es de Joel S. Canby y fue publicada en la revista *American Anthropologist* de 1957.

⁸ Uso la edición de Madrid, Turner, 1972, p. 505 y ss.

estaba cuando le invitaron a realizar el trabajo de que aquí tratamos) y por supuesto de E. Evans-Pritchard, que estaba entonces en el cenit de su vida profesional. En 1940 había publicado en Oxford su famoso *The Nuer. A Description of the Modes of livelihood and political institutions of a Nilotic People* y en 1949 *The Sanusi of Cyrenaica*, libros en los que expuso la teoría de los sistemas segmentarios para la interpretación de la estructura social de medios tribales. En el segundo caso, se trata de tribus islámicas no muy diferentes de las estudiadas por Caro. En 1940, Evans-Pritchard y Meyer Fortes dejaron esta teoría bien definida en su libro, publicado en Londres *African Political Systems*. Otro libro importantísimo e inmediatamente anterior al de Caro es el de M. Southall, *Alur Society: a Study in Processes and Types of Domination*, publicado en Cambridge en 1953, al que seguiría J. Middleton y D. Tait, *Tribes without rulers. Studies in African Segmentary Systems* (Londres, 1958), éste publicado con posterioridad al de Caro, pero en muestra de que, en aquellos años, hubo mucha discusión y muchas propuestas en torno a los sistemas segmentarios. Pues bien, nada de esto aparece en *Estudios Saharianos*, ni se habla de segmentariedad en ningún momento. Y sin embargo Caro describe sistemas segmentarios y no pocos de sus diagramas podrían servir para ilustrar tal teoría; describe los mismos elementos de que sus colegas se sirven (antepasados, gentilicios, linajes, fracciones) y detecta los mismos mecanismos (fisión y fusión, papel de arbitraje de los santos) pero no propone nunca una interpretación que no sea histórica, ni siquiera una generalización que ayude a asimilar el inmenso material que nos presenta con tanto detalle. Su marco teórico está tan «larvado», para utilizar su propia expresión, que resulta muy difícil de captar. Bien es verdad que él mismo ha proporcionado en diversos escritos una explicación parcial, que radica en que Caro aborrece «los dogmas y las modas» y es, sobre todo y ante todo, un historiador: «...del trato con Evans-Pritchard saqué mucho provecho, mucha claridad, muchas relaciones... pero no entré en su escuela o grupo porque yo he sido siempre en esencia un historiador»⁹. «Yo, como he dicho, no he dejado nunca de ser historiador y nunca he podido escribir nada sin pensar en profundidades temporales y en irregularidades, disarmonías y contradicciones... me cuesta mucho encontrar el orden donde sea»¹⁰. No estoy segura de que eso sea así, a juzgar por los esquemas y diagramas que tachonan su libro y que transmiten la impresión de gran regularidad en las formaciones del orden social. En cualquier caso, los estudios antropológicos de este libro están más cerca de la vieja antropología alemana, de carácter filológico y folklorista, llamada *Wörter und Sachen*, «palabras y cosas», por lo que la reseña americana a que me refería más arriba decía: «unfortunately, Sr. Caro seems to have failed to give us either a thorough

⁹ Los Baroja, p. 506.

¹⁰ Op. cit., p. 507.

and ordered ethnography of American standard or a scientific treatise of the English school of social anthropology». Se puede argüir que por eso este libro de Caro no se ha pasado de moda. Yo creo que ésa es una de las razones por la que no lo estuvo en su momento, y lo lamento. Aun fuera de modas, encuentro sorprendente la ausencia absoluta de toda mención del trabajo que colegas contemporáneos estaban publicando sobre otras tribus africanas. Hoy eso nos resulta, en cuanto a metodología, difícilmente admisible.

Otra cosa es, como he dicho antes, la sección histórica del libro, que es verdaderamente magnífica e infinitamente más rica y profunda en análisis y en ideas. Sigue siendo extraordinaria, y merece la pena leerse de cabo a rabo.

Estudios Saharianos no es el único libro que Caro dedicó al Norte de África. En la *Introducción* a aquél explicaba cómo los meses que transcurrieron entre febrero y noviembre de 1952 (desde que recibió la propuesta de Díaz de Villegas hasta que se trasladó al Sáhara) los pasó leyendo fébrilmente y creándose una base de conocimientos sobre la que sustentar su trabajo de campo. Esas lecturas y esas preocupaciones produjeron una serie de artículos que fueron publicados entre 1953 y 1957 principalmente en la revista *África*, y que más tarde fueron recogidos en un libro que, con el título de *Estudios Mogrebíes*, publicó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, en 1957. Son todos ellos breves, y, con alguna excepción que señalaré, más bien de tipo ensayístico, muy agudos y sugerentes, y enmarcan algunos de los temas que mayor relieve adquirirían en los *Estudios Saharianos*. *Estudios Mogrebíes* comienza con una serie de estudios sobre la obra del historiador del siglo XIV Ibn Jaldún, historiador y «sociólogo» *avant la lettre*, y una de las figuras más importantes de la historia del Occidente musulmán. Se titulan: «Aben Jaldún y el gran ciclo cultural islámico», «Las instituciones fundamentales de los nómadas, según Aben Jaldún», «El poder real, según Aben Jaldún», y «Aben Jaldún y la ciudad musulmana». No son los artículos de un especialista, sino más bien las notas de lectura de un lector particularmente perceptivo y atinado y, a pesar de la inmensa bibliografía que existe sobre Ibn Jaldún, siguen resultando de interés.

Los dos siguientes artículos son de carácter histórico y están basados en documentos de archivo. Se titulan «Los viejos señoríos del Nun y el Dra»; y «Las actas de 1499 y las tierras del Nun y el Dra», y se refieren a los primeros contactos de los españoles con las regiones de la costa sahariana en el siglo XV.

Otros dos artículos más se refieren a libros y relatos antiguos de viaje, escritos por viajeros o por cautivos; «Exploración del África Occidental española» y «Un grumete en el Sáhara».

Los artículos «Sobre el viejo comercio sahariano» y «El grupo de cabilas 'hasanía' del Sáhara Occidental» podrían haber sido incluidos en algún capítulo de *Estudios Saharianos*. El libro termina con un estudio más extenso (pp. 122 a 152), el más importante, sin lugar a dudas, de todo el volumen. Se titula «Una encuesta en Gomara (historia y tradición)», procedente de una breve estancia en el Rif, donde de nuevo hace abundante uso de tradiciones orales, e incluye unos dibujos excelentes.

Dicho todo esto, se trata claramente de una obra menor nacida a la sombra y en preparación de su gran monografía sobre el Sáhara, pero resulta de gran interés para entender y apreciar esta última. Los interrogantes, las cuestiones, las preguntas con que el autor se acercaba a su propio material, incluso la base preparatoria de conocimientos, se perfilan claramente en estos articulitos y proyectan una luz inapreciable sobre algunos de los aspectos más farragosos de *Estudios Saharianos*. En cualquier caso, ambos libros forman un todo que refleja bien la incursión africana, una verdadera aventura intelectual, de Julio Caro Baroja. Hubiéramos deseado que continuara.

Mercedes García-Arenal



Los moriscos en el pensamiento de Caro Baroja

Al comienzo de este recorrido por las investigaciones de don Julio relacionadas con el tema morisco me parece conveniente dejar claro algo que es obvio para los especialistas: la aparición en 1957 de *Los moriscos del reino de Granada. Ensayo de historia social*¹ marca un hito fundamental en la historiografía de la España moderna. Y esto no sólo porque ensancha y vitaliza nuestra percepción de un proceso histórico tan complejo como las causas que postergaron su desapasionado estudio, sino porque en esta obra da uno de sus más sazonados frutos: una particular variedad de etnohistoria en que encuentran un núcleo de convergencia el saber enciclopédico del autor, el contacto que por algunos años mantuvo con el ámbito islámico, su disimulado talante ético-filosófico y su perenne afán de extraer el significado de sus raíces, que no por calar hondamente en su amado País Vasco excluye la capacidad de identificación con otros pueblos. Junto a Italia, el presente y el pasado de Andalucía amplían el ámbito humano al que Julio Caro Baroja se siente familiar e intelectualmente vinculado².

Los moriscos del reino de Granada fue una obra de larga gestación. Diez años antes de que se publicara y con ocasión de un viaje a Andalucía, su

¹ (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957). 2.^a ed. (Madrid, Istmo, 1976). La bibliografía de Caro Baroja ha sido compilada por Antonio Carreira, Homenaje a Julio Caro Baroja (Madrid, Club Cultura y Sociedad, 1982), pp. 25-51.

² Véanse las observaciones iniciales de Antonio Carreira

en su prólogo a Julio Caro Baroja, De etnología andaluza (Málaga, Diputación Provincial, 1993), pp. 9-20.

Tras advertir que las indagaciones de Caro Baroja sobre identidades étnicas y minorías se centran en torno a los moriscos, los judíos y los vascos, y que aborda con metodología compara-

ble los tres casos, Davydd J. Greenwood sostiene que quien solamente conozca una de estas vías no comprenderá plenamente su pensamiento. «Etnicidad, identidad cultural y conflicto social: una visión general del pensamiento de Julio Caro Baroja», en Julio Caro Baroja, Premio Nacional de las

Letras Españolas 1985 (Barcelona, Anthropos, 1989), pp. 12-33 (cf. pp. 22-26). Define la posición del estudioso dentro de la teoría y práctica de la etnohistoria, Joxemartín Apalategi Begiristain, «Cultura vasca (en la vida y obra del antropólogo Julio Caro Baroja)», ibíd., pp. 34-67.